

ENTREVISTA

JOAQUÍN MANZANARES, PALADÍN DEL PASADO

- «Creo que estoy bastante reconocido y el nombramiento de Cronista Oficial de Asturias me enorgullece»
- «La gente se ocupa más de las series americanas que de las tradiciones de su tierra»
- «Veo pueblos preciosos y evocadores que empiezan a ser cuatro paredes sin vida»
- «Me hace gracia lo que están haciendo en el Campo Valdés; dentro de cincuenta años se verá que es una patochada»

La historia de Joaquín Manzanares, Cronista Oficial de Asturias, da vueltas, desde hace tiempo, en un círculo vicioso que no acaba de romperse. Desde que en 1944 se iniciara en el estudio del prerrománico y del románico asturiano, aplicando un sentido práctico que le llevó a recorrer la práctica totalidad de las parroquias de la provincia y a recoger innumerables apuntes, fotografías y muestras de las piezas más destacables, su labor fue poco apoyada. No faltaron sinsabores, pero tampoco hubo demasiados desencantos, porque Joaquín Manzanares fue consciente siempre de que su afición interesa tan sólo a unos pocos y es ignorada o, incluso, despreciada por la mayoría. El caso es que poco a poco, durante muchos años, Joaquín Manzanares dedicó trabajo y vida a su pasión. Fue formando una impresionante colección que consiguió renombre y se convirtió en celoso guardián de lo que le pertenece. Tiene claro que su tesoro es enteramente suyo y no está dispuesto a cederlo sin condiciones al primero que en nombre del Principado o de un ayuntamiento lo reclame, como si demostrando ahora interés se compensara el sacrificio y las privaciones de muchos años de recopilación. No está claro qué pretende sacar Joaquín Manzanares de su *Tabularium Artis Asturiensis*, como llama a su colección. Se muestra dispuesto a negociar su cesión, pero ni dinero, ni nombramientos, ni gloria parecen resultar ya demasiado atractivos para quien deja adivinar un cierto resentimiento contra los asturianos, autoridades o no, que viven de espaldas a su historia y sus tradiciones.



CAICOYA

«Creo que si descubro o recupero algo debo ser yo quien lo publique»

—¿Se reconoce ahora su labor más que en la década de los cincuenta?

—En 1954 fui nombrado director del Museo Arqueológico Provincial de Asturias. Sin embargo, había personas en la política local, y no me refiero a política oficial de partidos, que entonces no existían, que no me aceptaban muy bien y se ocuparon de que no llegara a tomar posesión del cargo. Ahora está de moda hablar mucho de cultura, sin saber, muchas veces, de qué se está hablando, pero las cosas no han cambiado mucho y los sucesivos alcaldes que pasaron por Oviedo no tuvieron el gesto elegante de venir a visitar esto. Para mí hubiera supuesto una cierta dosis de moral, pero tampoco es algo que me preocupe demasiado y nunca solicité ayuda oficial ni nada por el estilo.

—¿No aumentó considerablemente el número de estudiosos de las tradiciones asturianas?

—Es evidente que sí, aunque parece lógico, porque el número de estudiantes de cualquier materia se multiplicó en las últimas décadas. Cuando yo estudié Derecho estábamos en clase doce personas. Después, cuando preparé la rama de Historia de Filosofía y Letras, los alumnos éramos 30 ó 35. Ahora está claro que ocurre algo muy distinto. Sin embargo, no creo que la proporción de interesados en el conocimiento cultural de Asturias haya cambiado. Hay más gente y más empleos. Los licenciados se van colocando en puestos en los que realizan una labor pretendidamente cultural, aunque yo no diría tanto, pero esta tarea no tiene mucho que ver con el trabajo vocacional de recopilación que se desarrollaba antes.

Más medios que interés

—De cualquier forma, ¿no lo considera positivo?

—Lo que es positivo ya no está muy claro, desde que la palabra se emplea con significados incomprensibles, como la famosa crisis positiva... Con más personas investigando si existen más posibilidades teóricas de conseguir resultados satisfactorios. En lo mío, que es lo relacionado con el patrimonio monumental, creo que se ha adelantado muy poco, en proporción al incremento de personas y medios. Se hizo un catálogo, sí, y algunas otras cosas dignas de tener en cuenta, pero restauraciones y conservaciones se hicieron pocas y siguen actuando personas con poca sensibilidad. Yo creo, sinceramente, que la Administración no tiene verdadero interés en estas cuestiones. Sigue unas pautas para dar la sensación de que se interesa, pero no pone el dedo en la llaga.

—¿Por ignorancia o por malicia?

—Por exceso de confianza en sí mismos en



CAICOYA

«Investigadores serios siempre hubo pocos»

asuntos para los que no están suficientemente preparados. Falta humildad, palabra que no está seguramente en su léxico. Hay veces que te planteas si merece la pena seguir en la brecha cuando ni siquiera te consultan algunas cosas en las que podrías aportar ideas. Investigadores serios siempre hubo pocos. Aparecen libros de relumbrón, pero que aportan poco. En lo que se adelantó mucho es en lo gráfico y documental, porque hay bastantes personas que se dedican sólo a eso.

—¿Cómo se inició usted en la investigación de la arqueología asturiana?

—Mi introducción en estos temas llegó de la ma-

no de un profesor alemán que estudiaba el prerrománico asturiano y al que acompañé durante varios viajes por la región. Me enseñó la forma de actuar y sistemáticamente comencé a realizar un inventario de las cosas que se podían encontrar en las parroquias asturianas. Ni que decir tiene que la arqueología me gustaba y mi trabajo como inspector del Instituto Nacional de Previsión me favoreció, porque me obligaba a viajar por toda la provincia y siempre encontraba un momento para ver lo que tenía interés en cada zona. Del apoyo familiar no me puedo quejar. Mi mujer aceptó que dedicase más de cuarenta años de vida a